

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 15: Marido y mujer, navegando suavemente con el viento

Ante estas palabras, los ojos de Rosvitha parpadearon levemente y lentamente bajó sus piernas levantadas, enderezándose de su postura previamente perezosa contra el sofá.

Tan aguda como era, Rosvitha naturalmente captó la implicación de las palabras de León.



"¿Quieres decir que hay un agente encubierto de la facción Constantino dentro de mi Clan del Dragón Plateado?"

—Sí, tuve una vaga intuición cuando Constantino atacó —dijo León—. Pero nunca tuve tiempo de profundizar en ello. Así que ahora me gustaría saber qué opinas.

Sinceramente, a Leon no le preocupaba especialmente que el Clan del Dragón Plateado se infiltrara. Su única preocupación era su hija, bueno, y Rosvitha, si es que tenía que incluirla.

Bueno, a regañadientes, claro. Al fin y al cabo, si algo le pasara, sus hijas se molestarían. Sí, solo es cuestión de cuidar la casa por culpa de la urraca.

Volviendo al punto.

Si la especulación sobre un topo dentro del Clan del Dragón Plateado es correcta, entonces este topo sin duda representa una amenaza para la esposa y los hijos de Leon.

En este caso, incluso si no tiene la intención de ayudar al Clan del Dragón Plateado, todavía es necesario que advierta o ayude directamente a Rosvitha a erradicar este topo.

Al igual que cuando el Clan del Dragón de la Llama Carmesí atacó de repente, Leon no intervino de inmediato.

Porque desde la situación inicial de la batalla, parecía que los soldados del Dragón Plateado de Anna podrían resistir el ataque del enemigo con la ventaja del terreno, y Rosvitha y Noia estaban a salvo.

No fue hasta que Constantino apareció personalmente en el campo de batalla y, con una fuerza abrumadora, atravesó la línea defensiva de Anna, representando una amenaza real para Rosvitha y las hijas, que León se puso nuevamente su armadura de batalla de oro negro y corrió al campo de batalla.

La traición del Imperio no significó que León pudiera dejar de lado su resentimiento hacia la raza del dragón.



Entre los dragones, individuos como Rosvitha, relativamente tranquilos y centrados en los asuntos internos del clan, eran escasos. En definitiva, la mayoría de los dragones eran feroces y combativos.

Rosvitha reflexionó un momento antes de responder: «Desde el ataque de Constantino hasta ahora, no ha pasado mucho tiempo, y han ocurrido bastantes... incidentes inesperados. Así que no he tenido tiempo de considerar este asunto a fondo».

Los llamados incidentes inesperados probablemente se referían a los días en que León regresó al Imperio.

Para Rosvitha, ese fue realmente un evento inesperado y lo suficientemente significativo como para perturbar su mente y no dejarla tiempo para pensar en nada más.

Sin embargo, mientras no expresara estos pensamientos en voz alta, Leon, por muy inteligente que fuera, no podría adivinarlos. No dejaría que Leon pensara que estaría en un aprieto solo por él.

Esperarlo cinco días y traerlo de vuelta a casa ya le estaba poniendo cara de despreciable. Si le hacía más favores, sería como si levantara la cola hasta el cielo.

Efectivamente, la atención de Leon se centró en la última mitad de la reciente declaración de Rosvitha: "Hmm... Entonces, ¿quieres decir que ya sabías que podría haber un topo dentro del clan?"

Rosvitha asintió: "Por supuesto. Planeaba ocuparme de esto después de que regresaras y descansaras unos días, pero de repente mencionaste ir a la playa, así que pensé: hablemos de ello cuando regreses".

León parpadeó y sonrió, preguntando: «¿No tienes miedo de que el topo pueda causar problemas durante estos pocos días que estás esperando, o que se te escapen?»



“Antes de irnos, ya había ordenado a Anna que vigilara de cerca a la gente del templo, especialmente a las sirvientas”.

Rosvitha dijo: “Después de todo, en ese momento, solo las sirvientas sabían mi hora exacta de entrega, por lo que hay una alta probabilidad de que el topo también esté entre las sirvientas”.

Tras una pausa, Rosvitha también sonrió y preguntó: “Ya que te diste cuenta de esto, ¿por qué quisiste llevar a Noia y a los demás a la playa primero?”

León se encogió de hombros. «Saqué a mis hijas. Aunque el topo siga queriendo causar problemas, no pueden hacerles daño. Y si el topo quiere huir, que huya. Al fin y al cabo, Constantino está muerto, ¿adónde más podrían ir?»

De hecho, a los ojos de un padre devoto, solo sus hijas son las más importantes. Pero el análisis de León en la segunda mitad de su declaración también era lógico.

Combinado con las instrucciones de Rosvitha a Anna de vigilar de cerca a la gente en el templo antes de partir, aunque

la pareja no lo discutió de antemano, el resultado final fue bastante satisfactorio.

Bueno, eso es lo que se llama profesionalismo.

Y como dijo León, con Constantino muerto, el topo del que estaban hablando probablemente no tenía ni idea de su futuro.

Es imposible que escapen. Para empezar, Anna ha estado en alerta máxima estos días. Si algún miembro del clan escapa, sin duda es porque ha hecho algo malo, y el topo debe estar al tanto —dijo Rosvitha.

En segundo lugar, como dijiste, Constantino ha caído y no tienen adónde ir. Así que... si queremos atrapar a este topo, no es difícil.



Cuando sus palabras quedaron en silencio, la pareja se miró inconscientemente.

Sus ojos negros y plateados se encontraron y la luz de la luna entró por la ventana.

Después de un momento, ambos sonrieron simultáneamente y, con notable sincronía, se señalaron el uno al otro con sus dedos índices, como si quisieran decir: “Ah, eres alguien especial”.

«El señor Casmode es un excelente ejemplo de navegación fluida con el viento», comentó Rosvitha.

"La señorita Melkvi no se queda atrás en comparación conmigo", comentó León.

A pesar de que las apariencias externas sugerían que eran polos opuestos sin similitudes alguna, la pareja compartía este rasgo particular de navegar suavemente con el viento.

Es cierto que fue debido a este lunar que Constantino decidió lanzar su ataque cuando Rosvitha estaba en su momento más vulnerable.

La probabilidad de éxito de tal táctica era alta; si las cosas hubieran sido diferentes, no habría sido Constantino quien pereció ese día, sino Rosvitha, la Reina del Dragón de Plata.

Pero ahora que la situación había terminado y la cabeza de Constantino pendía en la frontera del territorio del Dragón Plateado, ¿qué podía temer la pareja con solo el topo aislado en el clan? Solo era cuestión de dedicar un poco más de esfuerzo a preparar un escenario clásico de trampa y captura.

Hablando de trampas, la pareja era bastante experta en ello. Al fin y al cabo, o era el marido quien atrapaba a la mujer, o la mujer quien atrapaba al marido en sus bromas diarias; estaban bastante familiarizados con ello.

Después de un rato de bromas, Rosvitha preguntó: "Entonces, ¿tienes algún plan para exponer a este topo?"



Los ojos de Leon parpadearon levemente mientras pensaba, sin darle a Rosvitha una respuesta directa. En cambio, con una sonrisa segura, respondió: "¿Y si te dijera que ya sé quién es el topo y que solo es cuestión de que ella admita su identidad voluntariamente? ¿Me creerías?"

La Reina frunció el ceño con escepticismo: "¿Es eso cierto?"

—Sí. ¿Cuándo te he mentado?

"Jaja, ¿no me has mentado antes?"

—Madre Dragón, debes distinguir entre mentiras bien intencionadas y...

Rosvitha agitó la mano, demasiado perezosa para escuchar sus sofismas. "Está bien, está bien, estoy dispuesta a vivir en tus mentiras bienintencionadas. Ahora, dime, ¿quién crees que es el topo?"

Traducido por:

ᑕᑕᑦᑦ - RexScan